

La ciudad líquida  
y otras texturas

Filipa Leal

Edición bilingüe

Traducción y presentación de  
Luis González Platón

sequitur

## Índice

Prólogo	9
I. La Ciudad Líquida	
La ciudad líquida	19
II. Nosotros, la Ciudad	
El principio del amor	25
La primera ave	27
El primer hombre	29
Alguien me repetía	31
Si al menos la muerte	35
La cabeza es la que paga	37
El frío, el río, la piedra, la luz	39
Oda loca	41
Este es mi nombre	43
En el fondo de los relojes	45
Escribía a mano la ciudad	47
Tu jardín	49
Por una luz real	51
Las aves de hoy	53
En los días tristes no se habla de aves	55
Epidemia	57
No hay en la ciudad un lugar	59
Ese barullo	61

Los que no veían	63
Cuarto menguante	65
El tiempo del lugar	67
El lugar del tiempo	69
Repartición	71
Si al menos la lluvia	73
El círculo temporario	75
III. La ciudad olvidada	
La ciudad olvidada	79

## II. Nosotros, la Ciudad

## O PRINCÍPIO DO AMOR

As pessoas ordenavam-se mal.  
Ordenavam mal  
o princípio do amor, da cidade.  
Faziam filas (e filhos) à porta.

Ordenavam-se talvez  
como quem conhece o trajecto  
para casa.  
Sonâmbulas, repetidas:  
ordenavam, ordenavam.

Algumas enlouqueciam  
pacientemente à porta,  
antes de entrar.

Entende: ordenavam-se  
tão sem desordem  
nessa espera  
que algumas morriam  
imediatamente à porta  
logo que entravam.

## EL PRINCIPIO DEL AMOR

Las personas ordenaban mal.  
Ordenaban mal  
el principio del amor, de la ciudad.  
Hacían filas (e hijos) a la puerta.

Ordenaban quizás  
como aquel que conoce el trayecto  
para casa.  
Sonámbulas, repetidas:  
ordenaban, ordenaban.

Algunas enloquecían  
con paciencia a la puerta,  
antes de entrar.

Entiéndelo: ordenaban  
tan sin desorden  
en esa espera  
que algunas morían  
inmediatamente a la puerta  
nada más entrar.

## A PRIMEIRA AVE

Ha um homem que atravessa a rua. Leva sacos às costas,  
cordas  
que interrompem a noite de outros homens que passam.  
São negros, mas rebentam a noite de outros pesos,  
desfaz-se o corpo leve dos que não regressam.

O homem diz: – E noite na cidade de onde venho.  
São negros os sacos do homem, pensam os outros.  
É noite na cidade onde chegas, poderiam pensar.  
De onde vens?

A cidade está presa nas palavras.

Ha uma rua atravessada pelo homem que diz: – A cidade  
somos nós.  
E há os que não se transportara no dia, os que não chegam  
de noite à noite de outros. Os que não se quebram na cidade  
partida.  
Os que dizem:

A cidade está presa na memoria.

Ha no entanto uma cidade no inicio: sem rua e sem noite  
ponderada.  
Sem costas. Que no lugar da torre, tem uma cratera,  
que no lugar do caminho, tem um poço sem espelho.  
Sem água. Que no lugar do relógio, tem o sol.  
Que no lugar do homem, tem a primeira ave.  
É uma cidade onde ninguém diz a verdade:

A cidade está presa.

## LA PRIMERA AVE

Hay un hombre que atraviesa la calle. Lleva sacos a la espalda, cuerdas que interrumpen la noche de otros hombres que pasan. Son negros, pero hacen estallar la noche de otros pesos, se deshace el cuerpo leve de aquellos que no regresan.

El hombre dice: Es de noche en la ciudad de la que vengo. Son negros los sacos del hombre, piensan los otros. Es de noche en la ciudad de la que llegas, podrían pensar. ¿De dónde vienes?

La ciudad está prisionera en las palabras

Hay una calle atravesada por el hombre que dice: La ciudad somos nosotros. Y están los que no se trasladan en el día, los que no llegan de noche a la noche de otros. Los que no se rompen en la ciudad partida. Los que dicen:

La ciudad está prisionera en la memoria.

Hay mientras tanto una ciudad en el inicio: sin calle y sin noche cavilada. Sin cuevas. Que en lugar de torre, tiene un cráter, que en lugar de camino, tiene un pozo sin espejo. Sin agua. Que en lugar de reloj, tiene al sol. Que en lugar del hombre, tiene la primera ave. Es una ciudad en la que nadie dice la verdad:

La ciudad está prisionera.



## O PRIMEIRO HOMEM

Era um homem viciado na luz.  
As mulheres que diziam "o homem, o homem"  
levantavam-se ou levantavam os olhos  
ofuscados e repetiam o homem  
e apontavam confusas para dentro do olhar  
do homem.

O homem achava estranho que elas  
dissessem apenas isso: "o homem",  
e um dia disfarçou-se de mulher  
para se esconder da luz.

Da primeira solidão do homem  
ninguém falou.  
Ninguém repetiu  
a primeira solidão do homem.

## EL PRIMER HOMBRE

Era un hombre viciado en la luz.  
Las mujeres que decían "el hombre, el hombre"  
se levantaban o levantaban los ojos  
ofuscados y repetían el hombre  
y apuntaban confundidas hacia el interior de la mirada  
del hombre.

El hombre encontraba extraño que ellas  
no dijeran nada más que eso: "el hombre",  
y un día se disfrazó de mujer  
para esconderse de la luz.

De la soledad primera del hombre  
no habló nadie.  
Nadie repitió  
la soledad primera del hombre.

## ALGUÉM ME REPETIA

A voz é grave e rouca,

Na mesa ao lado, chora uma criança que não conhece a memória.

Ha uma voz quente que um dia me falou ao ouvido.

Dizia-me.

Tentava explicar-me os ventos, as marés,  
o terno refúgio dos dias que estão longe.

Eu julgo que dormia aninhada, com os olhos brilhantes e o coração atento.

Talvez tenha sentido uma mão leve a percorrer-me as costas.

Talvez devagar.

Fazia movimentos circulares. Talvez tentasse mostrar-me o caminho.

Dizia-me.

Eu não compreendi porque vivia como se recordasse já.

Não ha tempo para o presente quando se está fechado na memória.

Disse.

Não vivia do passado. Não era isso que tentava dizer. Havia em mim a certeza

da recordação futura – como a espiral de onde não se sai.

A voz começou a delirar em círculos. Ofendidos talvez, os círculos.

Eu estava no centro desse som que baixava como se a qualquer momento

pudesse abater-se sobre mim. Sem me sufocar talvez.

Dizia. Dizia.

A linguagem tornava-se cada vez mais estranha e imprópria.

Como nos sonhos em que se procura gritar talvez agitasse os braços levemente.

Mas nenhuma voz nos cabe nas mãos, nem nas palavras.

## ALGUIEN ME REPETÍA

La voz es grave y ronca.

A un lado de la mesa, llora un niño que no conoce la memoria.

Hay una voz caliente que un día me habló al oído.

Me decía.

Me intentaba explicar los vientos, las mareas,  
el eterno refugio de los días lejanos.

Considero que dormía refugiada, con los ojos brillantes y el corazón atento.

Tal vez tenga sentido una mano ligera recorriéndome la espalda. Quizás poco a poco.

Hacia movimientos circulares. Tal vez intentara mostrarme el camino.

Me decía.

Yo no comprendí por qué vivía como si ya tuviera recuerdos.  
No hay tiempo para el presente cuando se está encerrado en la memoria.

Dijo.

No vivía del pasado. No era eso lo que intentaba decir. Tenía dentro de mí la certeza

del recuerdo futuro – como la espiral de donde no se sale.

La voz comenzó a delirar en círculos. Ofendidos quizás, los círculos.

Yo estaba en el centro de ese sonido que bajaba como si en cualquier momento

se pudiera abatir sobre mí. Sin ahogarme quizás.

Decía, decía

El lenguaje se volvía cada vez más extraño e impropio.

Como en los sueños en los que se quiere gritar  
tal vez agitara los brazos suavemente.

Pero ninguna voz nos cabe en las manos, ni en las palabras.

Eu habito a quente loucura do poema sólido que em mim se concretiza.

Eu habito a quente loucura do poema sólido que em mim se concretiza.

Alguém repetia.

Mas a voz era cada vez mais líquida e talvez não coubesse no poema.

As mãos arrastavam o corpo para o lugar onde a minha solidão

talvez recordasse a voz. Dizia-me. Para que mais rápido se interrompesse

o dia, para que mais rápido se recordasse

a vida. Eu ia rolando sobre a cama como uma criança em direcção ao abismo.

As mãos voltavam a trazer-me para o centro do círculo.

No silêncio, perderia a consciência. São sempre as vozes que nos trazem

devolta. Talvez.

Era o dia em que me encostei à parede para olhar o círculo, a voz, as mãos.

Como se observasse aquela solidão.

E não houve nada que me pudesse dizer. Talvez.

Yo habito la caliente locura del poema sólido que en mí se hace concreto.

Yo habito la caliente locura del poema sólido que en mí se hace concreto.

Alguien repetía.

Pero la voz era cada vez más líquida y tal vez no cupiera en el poema.

Las manos arrastraban el cuerpo para el lugar donde mi soledad

tal vez recordara la voz. Me decía. Para que con más rapidez se interrumpiera

el día, para que con más rapidez se recordara

la vida. Yo iba rodando sobre la cama como un niño en dirección al abismo.

Las manos me volvían a traer para el centro del círculo.

En el silencio, perdería la conciencia. Son siempre las voces las que nos traen

de vuelta. Quizás.

Era el día en que me arrimé a la pared para mirar el círculo, la voz, las manos.

Como si estuviera observando aquella soledad.

Y nada hubo que decirme pudiera. Quizás.